

JULIETA VITULLO

ISLAS  
IMAGINADAS

LA GUERRA DE MALVINAS  
EN LA LITERATURA Y  
EL CINE ARGENTINOS



CORREGIDOR

Librería García Cambeiro

## ÍNDICE

Agradecimientos .....	9
Introducción .....	11

### Primera parte LA ÉPICA AUSENTE

#### Capítulo I

<b>La guerra</b> .....	25
0.....	25
1. La nostalgia épica: celebración y lamento.....	28
2. Una violencia redentora .....	42
3. Guerra, soberanía y biopolítica.....	45
4. De Lugones a Galtieri: una épica argentina .....	56

#### Capítulo II

<b>Las ficciones de la guerra</b> .....	61
0.....	61
1. Soldaditos de plomo, cuerpos sin tumba .....	65
2. La ficción fundacional de la guerra .....	72
3. De pícaros, impostores, despistados y fracasados .....	78
4. La guerra invertida.....	85
5. La guerra en el burdel.....	88
6. Dos veces derrota.....	90
7. El enemigo invisible .....	97
8. La guerra contenida. La guerra universal.....	102

Segunda parte  
PATERNIDAD Y NACIÓN

Capítulo III

<b>En el nombre del padre .....</b>	<b>115</b>
0. ....	115
1. El padre y el soberano .....	116
2. La performance de una Argentina violenta.....	122
3. No tan machos .....	131
4. Ficciones paranoicas .....	136
5. Las islas en el escenario.....	141
6. La misión patriótica .....	145
7. Una lengua bastarda.....	150
8. Paternidades interrumpidas .....	152
9. Maternidades disruptivas .....	159

Capítulo IV

<b>Ni padres ni soldados: desertores .....</b>	<b>163</b>
0.....	164
1. “Sedentarios en un desierto del que no se deserta” .....	165
2. El desertor abyecto.....	170
3. Patear el tablero .....	176
4. Exit.....	183

Epílogo

<b>En las islas.....</b>	<b>185</b>
Apéndice de ficciones .....	193
Bibliografía .....	195

## INTRODUCCIÓN

El 14 de junio de 1982, el flamante gobernador de las Islas Malvinas y capitán de las tropas argentinas durante la llamada “Guerra del Atlántico Sur”, Mario Benjamín Menéndez, firma la rendición frente a Gran Bretaña. Alrededor de diez mil soldados argentinos hechos prisioneros comienzan a regresar al continente en los buques británicos Canberra y Nordland. Seiscientos cuarenta y nueve mueren en las islas o en el océano. Tres días después, cae la dictadura. Entre los días 11 y 17 de ese mes, el escritor Rodolfo Enrique Fogwill escribe la novela *Los pichiciegos*. La derrota en las islas ha puesto en marcha un aparato ficcional en torno a la guerra. Al tiempo que desde el Estado y la sociedad se emprende un operativo de olvido más o menos sistemático del evento histórico, este aparato ficcional comienza a operar hacia el permanente retorno, también sistemático, de la guerra dentro de la cultura argentina.

Las narrativas textuales, audiovisuales, ficcionales y documentales que se analizan en este libro se configuran en torno a un evento real, histórico, fechado y ampliamente documentado y, por lo tanto, no son autónomas. El corpus que configuran es complejo porque abarca los más diversos registros de la cultura y del espectro político e ideológico argentino. La guerra de Malvinas se ha resistido al análisis historiográfico y de las ciencias sociales, mostrándose, desde un principio, reacia a todo intento de explicación. Las ficciones que se produjeron en torno a ella no son ajenas al estado de irresolución propio del evento que las originó sino que, más bien, se construyen sobre esas indeterminaciones. Se tratará de ver qué cuentan estas ficciones, qué campo de significaciones abre la perspectiva de la guerra en una his-

toria nacional signada por la violencia y qué líneas de problematización pueden trazarse sobre el mapa de esos relatos.

La guerra de 1982 fue una guerra por la soberanía territorial de las islas Malvinas. Fue la única protagonizada por la Argentina en el siglo XX y el único conflicto internacional del país que involucró a conscriptos. Además del saldo de muertos que dejó, la guerra dio lugar al surgimiento de nuevos sujetos sociales, los ex soldados de Malvinas (ya sea ex conscriptos o militares de carrera), que desde aquel entonces y hasta el día de hoy han sido denominados y se han autodenominado “chicos de la guerra”, “ex soldados combatientes”, o “veteranos de guerra”. En mayor o menor medida y de manera más o menos alemana, durante las tres últimas décadas, el Estado y la sociedad argentina les han dado la espalda a estos nuevos sujetos. Los aproximadamente trescientos suicidios ocurridos entre los sobrevivientes del conflicto son testimonio de eso (y no de la derrota, ya que la cifra de suicidios entre los soldados británicos es similar).

Si bien la guerra fue llevada a cabo por un gobierno dictatorial, represivo y genocida, ningún evento de la historia moderna argentina dio lugar a semejante “consenso cívico-militar basado en la pertenencia nacional” (Guber, 2004, 13). El hecho de que haya contado con un inicial apoyo de la mayoría de la sociedad mientras el régimen que la impulsaba atravesaba su peor crisis de legitimidad y el hecho de que la derrota haya implicado una victoria, en tanto facilitó el camino para el regreso de la democracia, convierten a esta guerra en una suerte de punto ciego de la historia nacional, en un evento alienado, parcialmente extirpado de la periodización histórica que encierra el término *dictadura*, pero ajeno también a *democracia*.<sup>1</sup> Síntesis clara de este estatus de punto ciego es la consigna popular que se escuchaba en las manifestaciones callejeras que, en 1983, celebraban el regreso de la

---

<sup>1</sup> Rosana Guber señala que a tal punto no se sabía qué hacer con esta guerra, que cuando en 1983 hubo que discutir qué se celebraría, no era seguro si lo que iba a conmemorarse era una “incursión armada vergonzosa, una aventura irresponsable del Proceso, [...] una invasión, [...] un duelo por los caídos en combate y por la derrota argentina, o un día de Gloria en memoria de la gesta patriótica” (Guber, 2004, 92).

democracia. Tras años de feroz represión, el cantito nombraba la serie de horrores que la dictadura había dejado, concluyendo el inventario con la guerra que acababa de tener lugar: “¿Qué pasó con las Malvinas? Esos chicos ya no están”. Pero ni esos soldados conscriptos eran chicos ni tampoco *no estaban*. La mayor parte había vuelto, por mucho que su presencia incomodara a la nueva sociedad que se empezaba a construir.

El carácter de víctimas del terrorismo estatal de los detenidos y desaparecidos de la última dictadura fue instituido mediante juicios y mediante un vasto conjunto de relatos iniciado con el *Nunca más*. A diferencia de ello, durante al menos dos décadas la guerra de Malvinas fue una suerte de tierra de nadie para la interpretación y era relativamente poco lo que la sociedad sabía —o quería saber— acerca de los acontecimientos mismos. El relato oral de la guerra que armó esa sociedad a partir del fogueo de la prensa triunfalista y a partir de su propia participación (por ejemplo, mediante colectas para los soldados) fue, en todo caso, un relato fuera de la guerra, ajeno por completo a la experiencia de los que la vivieron. La canción de Charly García “No bombardeen Buenos Aires” es clara expresión de ese relato: la guerra sucedió en otra parte.

Todavía hoy es difícil pensar en un relato que explique por qué fue que la guerra tuvo lugar.<sup>2</sup> Recién en los últimos años, la guerra

---

<sup>2</sup> Vicente Palermo afirma que “tras la guerra no quedó un relato estructurado, que ‘explique’ lo que pasó” y, a propósito, recuerda la siguiente frase del general Martín Balza de enero de 2003: “Ellos [Galtieri, Anaya, Lami Dozo] nos llevaron a una guerra improvisada, contra toda lógica política y militar. *Una guerra jamás pensada*. Fue una triste aventura conducida por incompetentes, que jugaron con un sentimiento argentino. *Malvinas fue una causa noble en manos bastardas*, porque su fin nunca fue la recuperación sino el tratar de salvar y profundizar una sombría y decadente dictadura. Fue la guerra peor conducida en toda la historia argentina”. Las declaraciones de Balza, dice Palermo “no explican nada y dejan al lector en ayunas en lo que se refiere a la pregunta: ¿por qué pasó lo que pasó?” (206). Una de las tareas que se propone el autor en su trabajo es demostrar la falsedad del supuesto de que los militares utilizaron una causa noble por razones políticas de corto plazo: “En mi opinión los militares no bastardearon ninguna noble causa, sino que fueron trágicamente consecuentes con ella” (207).

comenzó a ser objeto de estudio de la historiografía, la antropología social y la ciencia política, y los testimonios de soldados cobraron mucha mayor visibilidad.<sup>3</sup> Al acercarse abril de 2007, la expectativa de rédito comercial del vigésimo quinto aniversario llevó a la difusión de numerosos documentos textuales y audiovisuales, y los relatos de ex combatientes cobraron una presencia mediática sin precedentes.

En *Sal en las heridas*, Vicente Palermo afirma que el tema de Malvinas encarna el nacionalismo argentino más fuertemente que ningún otro elemento de la cultura. La causa de Malvinas sirve para hablar, según el autor, de “algunos núcleos duros e insoslayables del nacionalismo, como el unanimismo, el decadentismo y el territorialismo” (17). La causa va más allá del reclamo por un territorio usurpado. Según Palermo, los militares conocían el enorme potencial de esta causa y planearon así la toma de Malvinas, pero no la guerra, que fue improvisada y desastrosamente conducida; el apoyo de la sociedad, si bien se debió en buena medida a que la causa de Malvinas había venido construyéndose sólidamente durante décadas, se explica más por su necesidad de participación política tras años de represión y silenciamiento en lo que fue uno de los periodos más violentos de la historia, que por la voluntad de escribir -o inscribirse en- un relato épico de recuperación de las islas; el consentimiento de los soldados conscriptos convocados a participar en la guerra se entiende en función de ese mismo apoyo masivo de la sociedad, que no cuestionó la decisión de un gobierno con el que no había lazos representativos, y no por la voluntad de participar en la gesta de recuperación de un territorio con el que no guardaban más relación que la construida por esa causa.

La escasa producción académica en torno de esta guerra ha coexistido con una visión consensuada dentro de la sociedad argentina acerca de la justicia de su causa.<sup>4</sup> Malvinas arrastra el controversial

---

<sup>3</sup> Ver los libros de Guber (2001 y 2004) y Lorenz (2006), y los de Guebbe y Lorenz, Bosoer, Camogli, y Palermo, todos publicados en 2007.

<sup>4</sup> Hay dos trabajos valiosos que abarcan el tema de las ficciones de la guerra de Malvinas. Ninguno de los dos se publicó en la Argentina ni se concentra en las ficciones de este país o en el contexto literario y político nacional. Se trata del libro de Bernard McGuirk *Falklands Malvinas. An Unfinished Business* y

pero nunca controvertido objeto de la “causa justa”. Por un lado, podría afirmarse que esta visión hegemónica es el resultado de una falta de reflexión intelectual respecto del tema. Pero, por otro lado, también parecería que, a la inversa, el ámbito intelectual y académico, a sabiendas de la existencia de esa perspectiva uniforme, exhibe un calculado desinterés por Malvinas, como si se creyera que es mejor no entrar en la disputa por el campo simbólico de esa guerra porque, al hacerlo, se corre el riesgo de acercarse demasiado a la derecha, sea esta castrense o civil y tenga o no acceso a cierto capital cultural. Federico Lorenz llama la atención acerca de este vacío:

la guerra de Malvinas constituye un hueco profundo en las aproximaciones al pasado reciente por parte de los investigadores que podríamos ubicar dentro del progresismo (entendiendo genéricamente así a quienes se reconocen como *democráticos* y de *izquierda*), mientras que inversamente tiene una fuerte presencia en el imaginario de otros actores sociales que no están en las universidades ni en los espacios de discusión académica... (Lorenz, 2006, 8)

Aun cuando no vaya acompañada por una reivindicación de la dictadura, la bandera de la causa justa convoca lugares comunes sobre la identidad nacional anclados en valores patrióticos cuyo carácter de naturalidad torna difícil la discusión: la ilegitimidad de la dictadura que lanzó la guerra parecería sucumbir, como elemento de análisis,

---

de la tesis doctoral de Laura Linford Williams *Malvinas Myths, Falklands Fictions: Cultural Responses to War from Both Sides of the Atlantic*. El libro de McGuirk tiene el mérito de construir un corpus internacional de novelas, cuentos, canciones, películas y obras teatrales, casi un archivo a escala planetaria de las ficciones producidas a partir de la guerra, no sólo en español e inglés, sino también en portugués, italiano y francés. Siguiendo la definición de mito de Roland Barthes y la teoría de la historia de Hayden White, Linford Williams agrupa algunas de las ficciones británicas y argentinas en diferentes categorías de acuerdo con el modo en que se relacionen con cierta mitología nacionalista que la autora establece de entrada. Las categorías usadas son “myth perpetrators”, “demythologizers” y “countermythologizers”.



ante la legitimidad del reclamo sobre las islas. Al mismo tiempo, el enfoque que ve a la guerra solamente como una aventura de esa dictadura ignora el papel de la causa de Malvinas dentro del imaginario nacional anterior a 1982 y desestima la enorme importancia del apoyo al conflicto bélico por parte de sectores mayoritarios de la sociedad.

Al tiempo que se vio acorralada por ellos, la producción académica cedió espacio a argumentos irredentistas y antiimperialistas por igual. La universalidad y naturalidad con la que fue presentada, colocaron a la causa justa en el centro de la escena y estrecharon el campo de discusión. Esta investigación se halla principalmente motivada por la certeza de que, hasta el momento, es la ficción la que ha logrado las respuestas más complejas a los problemas e interrogantes que arroja la guerra o que quizá, si no todas son respuestas, algunos planteos o cuestionamientos radicales sobre la guerra y la violencia provienen de ella. Durante al menos las primeras dos décadas de la posguerra, ni las iniciativas oficiales, ni el discurso mediático, ni el ensayo historiográfico, ni el testimonio pudieron escapar a las prerrogativas del discurso nacional y nacionalista que hacen de esta guerra una causa justa y, por lo tanto, no acertaron en comprender ni denunciar lo que aparentemente pretendían.

Paradójicamente, esa causa justa tampoco se celebra sino de manera un tanto vergonzante. Malvinas es un *malestar* en la conciencia nacional al que el discurso político parece no poder enfrentarse pero la literatura sí. Este libro analiza las producciones de ficción porque estas logran desarticular los supuestos hegemónicos y los lugares comunes en torno de la guerra de Malvinas y consiguen, asimismo, plantear perspectivas muy diferentes desde donde ensayar otros sentidos para ese punto ciego.

En 1983, un informe preparado por el general Benjamín Rattenbach para la Comisión de Análisis y Evaluación Político Militar de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur consideró la guerra de Malvinas como una aventura irresponsable. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas condenó a los jefes de las tres fuerzas, Galtieri, Anaya y Lami Dozo, a 12, 14 y 8 años de reclusión respectivamente. Pero Malvinas no formó parte de la agenda de la justicia civil e incluso a algunos oficiales de mediano rango, que estaban

implicados en violaciones a derechos humanos, la participación en la guerra les sirvió como elemento exculpatorio: se los consideraba “héroes de Malvinas”. Las violaciones a los derechos humanos cometidas por el terrorismo de Estado llegaron hasta el cuerpo de los soldados conscriptos y hasta el territorio mismo de las islas (torturas, estaqueos, simulacros de fusilamiento y muertes por inanición). Aunque de ningún modo la producción cultural puede suplantar a los órganos que deberían castigar, dentro del marco jurídico, a los responsables de la guerra y asegurar condiciones de vida dignas a los ex combatientes, sus planteos o cuestionamientos sí constituyen un cuadro de referencia válido para abrir una posibilidad de comprensión y justicia, y para armar un relato de la guerra. Ante el fracaso de la democracia en dar respuestas a los reclamos de justicia de la sociedad y de los organismos de derechos humanos, y ante la deserción casi definitiva del Estado a partir de las políticas neoliberales que durante los noventa continuaron el vaciamiento emprendido por la dictadura, estos discursos estéticos pusieron en escena hechos traumáticos del pasado reciente que habían quedado borrados de la escena política.

Dada la efímera y discutible soberanía que Argentina logró efectivamente ejercer sobre las islas, el deseo de recuperar ese pedazo de territorio que la literatura reivindicatoria califica de “arrebatao”, “usurpado”, “conculcado”, “arrancado” o “violado” remite en realidad a una posesión imaginaria. No obstante, esa carencia logró insaurarse de manera exitosa desde el siglo diecinueve y a lo largo del siglo veinte, y se tradujo en los textos bajo la forma de un anhelo. Pero la guerra del 82 significó un punto de inflexión en la representación de esta carencia. A qué relatos debe recurrir la literatura cuando se propone contar la guerra y qué continuidades pueden trazarse a partir de ella son las preguntas centrales que aborda este trabajo.

La dificultad para armar un relato propiamente bélico se descubre como problema a examinar en la mayor parte de las producciones del corpus que construye esta investigación. Por ello, en la primera parte de este libro se trata de pensar la guerra de Malvinas en el contexto de la épica, entendida esta no solamente como género o tradición, sino como la suma de la nación autoimaginada como tal y los relatos heroi-

cos que se construyen en torno a ella. La guerra entonces, en tanto evento histórico y político, es situada y analizada en el contexto de una cierta imaginación épica.

Así, el Capítulo I se centra en la construcción de la causa de Malvinas dentro de la imaginación pública y el campo cultural a partir de la segunda mitad del siglo diecinueve. Como punto de partida para armar un mapa de las diferentes versiones que anidan en el imaginario colectivo anterior y posterior a la guerra, se hace un breve recorrido por un artículo periodístico de José Hernández (1869), y por el libro *Les Iles Malouines*, de Paul Groussac, escrito para el centenario de la Revolución de Mayo y posteriormente traducido e incluido como material de lectura en las escuelas a partir de una iniciativa del diputado socialista Alfredo Palacios. Asimismo, este capítulo analiza, desde un punto de vista teórico, las implicaciones de una guerra internacional “convencional” por la soberanía de un territorio en el contexto de una historia nacional caracterizada por otras formas de extrema violencia y por sucesivas interrupciones en el ejercicio de la soberanía popular. El conflicto bélico de Malvinas se examina, en primer lugar, a la luz de la idea foucaultiana de biopoder (definido como los modos en que los rasgos biológicos de los seres humanos pueden formar parte de una estrategia política o de poder), y de los aportes y reformulaciones de Giorgio Agamben con relación al planteo original de Foucault. En segundo lugar, se trata de examinar la guerra de Malvinas en el contexto de diferentes concepciones de la teoría bélica, desde la clásica formulación de Karl Von Clausewitz, hasta autores contemporáneos como Paul Virilio, Michael Hardt y Toni Negri, quienes intentan repensar el papel de las guerras en el mapa mundial de las relaciones internacionales. Por último, el capítulo propone pensar el problema de la épica como género y su lugar en la tradición literaria argentina.

El Capítulo II se concentra en un grupo de ficciones que plantean la imposibilidad de narrar una épica de este conflicto al construir relatos de supervivencia, y al arrasar con las prerrogativas nacionalistas y los fundamentos de la idea de identidad nacional que todo relato épico requiere para existir como tal. Estas ficciones dan cuenta de una relación problemática entre la nación y los relatos que la sustentan, y

ponen asimismo en evidencia que construir una narración épica de la guerra de Malvinas es una tarea falaz o imposible. El capítulo comienza con un análisis de la novela *El tercer cuerpo*, de Martín Caparrós, que resalta esta falacia remontándose a los falsos brillos de la prosa decimonónica. A continuación, *Los pichiciegos*, de Fogwill, aparece como la novela fundacional de la guerra de Malvinas, ubicándonos en el centro del problema. Escrita cuando aún no se había firmado la rendición, *Los pichiciegos* estableció una forma de narrar la guerra que descarta toda posibilidad de construcción épica. Alrededor de ella se articula un corpus mayor de producciones de los años ochenta y noventa cuyos personajes se construyen en oposición a la figura del héroe. Estas producciones continúan cierta línea trazada por la novela de Fogwill, resaltando principalmente el carácter farsesco de la guerra que aquella novela ya sugería. Se trata de los cuentos “El aprendiz de brujo” y “La soberanía nacional”, de Rodrigo Fresán, “Memorándum Almazán”, de Juan Forn, e “Impresiones de un natural nacionalista”, de Daniel Guebel, “Otoño del 53”, de Osvaldo Soriano, y el cortometraje *Guariso*, de Bruno Stagnaro. Por su parte, la novela *Dos veces junio*, de Martín Kohan, rescata una olvidada derrota de Argentina en el Mundial de fútbol de 1978 de un modo que desmiente el recuerdo de euforia mundialista cristalizado en la memoria colectiva desde entonces y que crea una suerte de anti-épica nacional. En la relación entre los dos junios que propone la novela (el mundial de 1978 y la derrota de Argentina en Malvinas cuatro años más tarde) se plantea esa continuidad entre dictadura y guerra que estaba ausente en los discursos mediáticos, historiográficos y políticos que inicialmente se habían ocupado de Malvinas. A modo de contraejemplos, este capítulo analiza la crónica novelada de Daniel Ares, *Banderas en los balcones* y la película de Tristán Bauer, *Iluminados por el fuego*. De diferentes maneras, ambas producciones plantean una crítica a la guerra (Ares desde un tono aparentemente irreverente y contestatario, Bauer desde la abierta denuncia a los crímenes cometidos por los militares en las islas y al abandono posterior sufrido por los veteranos), pero acaban reproduciendo postulados que van de la mano de la idea de causa justa y del discurso nacionalista difundido durante el conflicto bélico y, en definitiva, se apoyan en la reivindicación de la soberanía

como premisa necesaria para denunciar la guerra. El capítulo se cierra con *Ciencias morales*, otra novela de Martín Kohan que, al cumplirse veinticinco años de la guerra, pone de manifiesto la centralidad oblicua de la guerra de Malvinas en la cultura argentina. También se abordan dos películas recientes, *La mirada invisible* (2010) y *Un cuento chino* (2011), que dan cuenta de cómo los largos años transcurridos desde el conflicto y la enorme cantidad de ficciones producidas en torno al tema han dado lugar a que la guerra pueda ser abordada desde un cine de corte no testimonial.

En la segunda parte de este libro, se intenta ver a qué otros relatos recurren estas ficciones para contar una guerra de la que está ausente la épica. Dado que la épica construye necesariamente un linaje de padres, mayores y antepasados, al cuestionar la idea de nación y poner en evidencia la imposibilidad de un relato heroico, estas ficciones cuestionan también los lazos de parentesco que fundamentan ese tipo de construcciones. La hipótesis de esta segunda parte es que frente a la ausencia de un relato épico se imponen narrativas acerca de la paternidad.


Así, en el Capítulo III se explora de qué modo, en su cuestionamiento del concepto de Estado-nación y la autoridad paterna, estas ficciones presentan relatos de paternidades dudosas, problemáticas o imposibles. Para desarrollar esta idea, el capítulo empieza por indagar las relaciones entre paternidad y patria a partir de los trabajos sobre el poder soberano y la biopolítica de Foucault y de Agamben. Dicho análisis sirve de entrada a la novela *Las Islas*, de Carlos Gamerro, donde los excesos del control biopolítico y de la autoridad paterna se manifiestan en clave de farsa. El presente de la narración de *Las Islas* es 1992, el décimo aniversario de la guerra, a la cual la novela vuelve recurrentemente a partir de flashbacks donde la farsa también deja lugar al drama. Lo que plantea el relato monumental y totalizador de Gamerro no es apenas un cruce entre esos dos momentos (1982 y 1992), sino un continuo en el que la risa y el dolor, lo ridículo y lo serio, la farsa y la tragedia, conviven y se retroalimentan. Queda claro en el relato que la década menemista no es sino la continuación del proceso neoliberal iniciado con la dictadura, un proceso que eventualmente culminó con una sociedad que se vio estafada, así como se vio

estafada tras la derrota en Malvinas (la novela es de 1998, pero es fácil hacer el salto y pensar esto retrospectivamente, pos-estallido de 2001). A partir del examen de una escena específica de la novela (la “doma criolla”), este tercer capítulo traza continuidades que se remontan a otros momentos de la literatura y la política argentinas: Esteban Echeverría, Hilario Ascasubi, Osvaldo Lamborghini, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. En virtud de esa búsqueda de ciertos linajes literarios, el ensayo de Borges “Nuestras imposibilidades” sirve para leer otra de las ficciones fundamentales de la guerra, *La causa justa*, de Osvaldo Lamborghini. La *nouvelle* de Lamborghini cuestiona las prerrogativas nacionalistas que sustentan las visiones hegemónicas de la guerra a partir de un cuestionamiento al discurso de la masculinidad, discurso en el que se insertan, a su vez, otros de los relatos del corpus. Uno de esos relatos es el de la película *Fuckland*, de José Luis Marqués, en la cual la paternidad se presenta como “misión patriótica”: el filme propone recuperar las Malvinas mediante la inseminación forzosa de mujeres isleñas por parte de hombres argentinos (una fantasía de limpieza étnica que en la novela de Gamero es, en cambio, materia de risa). Otro de los textos analizados es la novela *Kelper*, de Raúl Vieytes, en la cual el relato de la paternidad asume la forma de *thriller* paranoico acerca de la bastardía. Asimismo, el capítulo aborda las novelas *La flor azteca*, de Gustavo Nielsen, y *Arde aún sobre los años*, de Fernando López, en las cuales la guerra atraviesa el *Bildungsroman* y, con él, obstaculiza la posibilidad de procrear.

El Capítulo IV propone pensar la desertión como problema dentro de las narrativas sobre la guerra, la nación y la familia. Los desertores son analizados como potenciales figuras de resistencia a las políticas (re)productivas del Estado. Ya que los pichiciegos son los primeros desertores de las ficciones de la guerra, este capítulo final retoma la discusión de la novela de Fogwill, para luego examinar la novela de Jorge Stamadianos *Latas de cerveza en el Río de la Plata*. Al igual que en *Las Islas*, el relato aquí se construye también sobre la relación entre la guerra y el presente de la narración. El texto de Stamadianos traza la continuidad entre el drama de la dictadura, otra vez con Malvinas en primer plano, y la del prolongado proceso de retirada y abandono

del Estado, permitiendo confrontar la figura del desertor de la guerra con la de un Estado que deserta. El capítulo analiza también *El desertor*, de Marcelo Eckhardt, una *nouvelle* que, además de proponer como desertor a un personaje fantástico, discute con el poema de Borges "Juan López y John Ward". Si los personajes del poema de Borges acataban cierto sentido trágico de la historia y si la voz del poema expresaba la nostalgia por una épica imposible, los personajes de Eckhardt optan por desertar y evadir así los designios de una Historia o un Gran Relato de los cuales el texto busca distanciarse.

El "Epílogo" de este libro intenta complementar el análisis del aparato ficcional Malvinas a partir de la crónica de dos viajes de la investigadora hacia su objeto de estudio. En este desplazamiento, el espacio ficcional, construido desde la imaginación, se confronta con una reflexión desde el espacio físico de las islas.



Este libro analiza las ficciones sobre la guerra de Malvinas y construye un corpus que, en su extensión y heterogeneidad, pone en evidencia la centralidad, paradójicamente oblicua, de esta guerra en la cultura argentina contemporánea. Los más diversos registros de la cultura argentina declinan la cuestión de la guerra de Malvinas, una guerra que quiso ser olvidada pero siguió retornando de un modo sistemático en la literatura y el cine. *Islas imaginadas* consigue no sólo desplegar la riqueza textual que se configura alrededor de esa guerra, sino que también traza recorridos de lectura en torno a esos artefactos culturales, construyendo líneas de problematización a partir de las cuales la guerra se torna ficción cultural e imaginación de lo social.

**Julieta Vitullo** es licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctora por la Universidad de Rutgers, New Jersey. Ha publicado artículos sobre literatura argentina y latinoamericana en revistas argentinas e internacionales. Hoy vive con su familia en Indianola, estado de Washington, y se dedica a enseñar y escribir.

ISBN 978-950-05-1992-2



9 789500 519922

www.corregidor.com



**CORREGIDOR**

Librería García Cambiolo